

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 59 / 2018

**¿PELIGRO AMARILLO?
EL IMAGINARIO DE CHINA EN
OCCIDENTE ENTRE LA
GEOPOLÍTICA Y LA
GLOBALIZACIÓN**

Joaquín Beltrán Antolín

Universidad Autónoma de Barcelona

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008

Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

¿Peligro amarillo? El imaginario de China en Occidente entre la geopolítica y la globalización

Joaquín Beltrán Antolín

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

El artículo analiza la genealogía, construcción y evolución del imaginario sobre Asia Oriental, y en concreto sobre China, que queda reflejado en el tropo “peligro amarillo”. El racismo implícito al término no oculta su directa y estrecha relación con la geopolítica y la globalización. El imaginario se refiere tanto al área regional de Asia Oriental como a su población establecida fuera de la zona y se vincula a temores y supuestas amenazas que en ocasiones se han utilizado para justificar políticas de exclusión y acciones violentas. El “peligro amarillo” continúa vigente en la actualidad.

Palabras clave

Asia Oriental, China, peligro amarillo, racismo, globalización, geopolítica

Abstract

The article analyzes the genealogy, construction and evolution of the image on East Asia, and in particular on China, which is reflected in the “yellow peril” trope. The racism implicit in the term does not hide its direct and close relationship with geopolitics and globalization. The imaginary refers both to the regional area of East Asia and to its population established outside the area and is linked to fears and supposed threats that have sometimes been used to justify exclusionary policies and violent actions. The “yellow peril” is still in force.

Keywords

East Asia, China, yellow peril, racism, globalization, geopolitics

¿PELIGRO AMARILLO? EL IMAGINARIO DE CHINA EN OCCIDENTE ENTRE LA GEOPOLÍTICA Y LA GLOBALIZACIÓN¹

Joaquín Beltrán Antolín

Universidad Autónoma de Barcelona

A finales del siglo XIX comenzó a conceptualizarse un imaginario muy poderoso y potente en los países de la órbita eurocéntrica que desde entonces se ha reactivado periódicamente hasta la actualidad: el “peligro amarillo”. Su origen está claramente connotado por el racismo científico de la época mediante el uso de un color “amarillo” para clasificar a determinados grupos humanos a los cuales se les atribuía, por sus circunstancias biológicas –como el supuesto color de la piel que no es más que una imagen construida– ciertas predeterminaciones, en este caso con consecuencias amenazantes (“peligro”), claro exponente de la xenofobia remarcada e inscrita en el mismo concepto: “los ‘amarillos’ constituyen una amenaza, un ‘peligro’”. La alteridad, la diferencia, la diversidad, se asociaba a peligro, amenaza. El tropo, originalmente, surgió para señalar el miedo a la invasión y al sometimiento por parte de los pueblos de Asia Oriental considerados inferiores y marcados con todo tipo de estigmas

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D CICYT MINECO/FEDER, UE “Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias” (FFI2015-70513-P) y del Grupo de Investigación Consolidado (GRC) de la Generalitat de Catalunya: “InterAsia y el nuevo sistema internacional: Sociedad, política y cultura” (2017SGR1284) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

negativos e inmorales. El peligro amarillo rechazaba la mezcla y sacaba a la luz el temor a la competencia. En definitiva, se convirtió en un arma arrojadiza en la lucha global por el poder y la dominación mundial. La evolución geopolítica y geoeconómica durante el último siglo ha recurrido periódicamente a este tropo actualizándolo, de modo que este “mito racista” (Clegg 1994: IX) continúa vigente en pleno siglo XXI.

Esta contribución tiene como objetivo analizar el origen y la evolución del peligro amarillo exponiéndolo como un drama, a modo de una obra de teatro en cuatro actos con presentación de personajes, planteamiento, nudo y desenlace.

Acto primero: *Pueden llegar algún día*

La primera referencia al peligro amarillo, al miedo a la invasión, el pavor a que Asia, China y/o Japón, acabe dominando a Occidente se sitúa, pese a que no está realmente documentada, en una afirmación de Napoleón: “Cuando China despierte el mundo temblará”. Aunque no se sabe si Napoleón lo dijo, lo cierto es que a mediados del siglo XIX China se encontraba inmersa en una crisis interna de profundos cambios estructurales, con un acelerado crecimiento de población y un sistema político incapaz de ofrecer respuestas a las nuevas necesidades y demandas sociales. A pesar de todo, China, durante esa época, estaba realmente despierta. Era una gran potencia económica, uno de los motores económicos del mundo gracias a su gran productividad y calidad de sus mercancías (Maddison, 2003). Su actual reposicionamiento económico a escala global es una vuelta a ese pasado no tan lejano.

El miedo a lo que pueda venir de Asia apareció por primera vez, a modo de preámbulo, con la llegada de los mongoles a Europa en el siglo XIII, que extendieron su imperio hasta Budapest, pero

la Pax Mongólica, fue breve en el tiempo y pronto nos olvidamos de ello. El concepto “peligro amarillo” (*die gelbe Gefahr*) tienen una historia mucho más reciente y quien lo acuña es el general Turr de Hungría junto al káiser Guillermo II en 1895. Su referencia se contextualiza en la Guerra Sino-japonesa (1894), un enfrentamiento que dio la victoria a Japón. Y así, la primera vez que se menciona explícitamente al “peligro amarillo” la referencia es Japón y no China. La consolidación de Japón como potencia militar, a la altura de las potencias occidentales que se habían expandido colonizando todo el mundo, incluido Asia, provocó cierto temor ante sus posibles avances frente al poder de las potencias occidentales allí establecidas. Este miedo se puso de manifiesto y queda claramente ilustrado en el cuadro que el káiser Guillermo II envió al zar de Rusia donde aparece la imagen de un ángel que avisa a mujeres europeas armadas con escudos y espadas debajo de una cruz de la amenazante tormenta procedente de Asia bajo la cual se vislumbra una imagen de Buda sentado sobre un dragón (Ilustración 1).

Ilustración 1. *Pueblos de Europe, guardar vuestras más sagradas posesiones* (1895), de Hermann Knackfuss



Fuente: *Harper's Weekly*, 22 de enero de 1898 (disponible en Wikipedia)

Una década después se enfrentaron directamente Japón y Rusia (1904-1905), siendo derrotada por primera vez una potencia europea por aquellos que eran considerados inferiores, atrasados, bárbaros e incultos en comparación a la civilización y modernidad procedente del ámbito euroestadounidense. Japón, obligada por la fuerza de las armas de Estados Unidos en 1853 a aceptar una serie imposiciones para acabar con su relativo aislamiento, puso en marcha un proceso de modernización, en parte inspirado en los modelos occidentales, con rápidos logros, sobre todo, a nivel militar. El gran desafío para Japón era ponerse a la altura de las circunstancias para enfrentarse a quienes le derrotaron militarmente. Y así, en 1895 se enfrentó e impuso sobre China logrando como compensación en el Tratado de Shimonoseki de 1895 la isla de Taiwan perteneciente al imperio chino y su influencia sobre Corea. También intentó controlar en territorio chino la península Liaodong, donde se encuentra Port Arthur, pero Rusia, Inglaterra y Francia se opusieron. Finalmente Port Arthur pasó a estar bajo dominio de Rusia; Alemania logró la concesión colonial de Qingdao y la bahía Jiaozhou (1898-1914) junto a su influencia sobre la provincia de Shandong, con la excusa de la compensación por el asesinato en 1897 de dos misioneros alemanes en la provincia de Shandong; Gran Bretaña tomó posesión, en la misma provincia, de Weihaiwei (1898-1930); y Francia obtuvo la concesión de Guangzhouwan (1898-1946) en la provincia de Guangdong. Este reparto de áreas de influencias y posesiones coloniales por las potencias europeas fue uno de los motivos de la rebelión china anti-extranjera y del asedio del movimiento Boxer a las legaciones extranjeras en Beijing en 1900, con el resultado de una expedición militar de ocho países –Austria-Hungría, Francia, Alemania, Italia, Japón, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos- enviada a la capital que los derrotó. La debilidad de China contrastaba con la creciente fuerza de Japón (Ilustración 2).

Ilustración 2. *En Chine Le gâteau des Rois et...des Empereurs.*
Cartel de *55 días en Pekín* (1963)

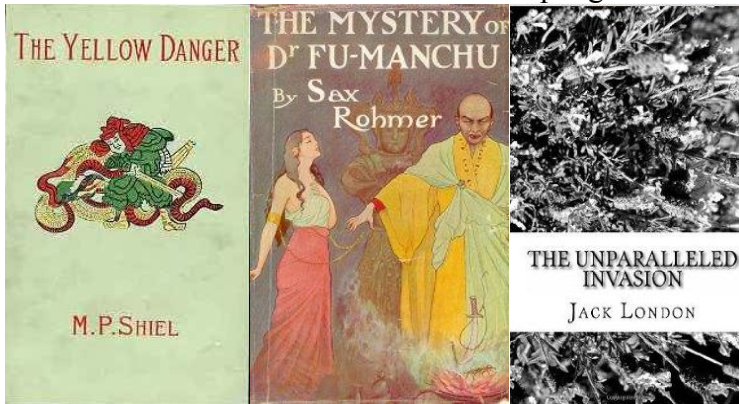


Fuente: *Le Petit Journal*, 16 de enero de 1898. José Frade Producciones cinematográficas S.A.

Es necesario tener en cuenta el contexto geopolítico de finales del XIX y principios del XX en Asia Oriental, conocido como el “Gran Juego” y que consistía en el enfrentamiento entre el imperio ruso y el imperio británico (Hopkirk, 1992; Morgan, 1981). Mientras el Imperio ruso avanzaba sus fronteras hasta llegar al Pacífico, el imperio británico se extendía paralelamente por el sur, conquistando Afganistán, India, e incluso Tíbet, invadido por Lord Curzon en 1904 para incorporarlo a India, aunque pronto fue desautorizado y obligado a abandonarlo para no molestar a Rusia. Los movimientos estratégicos del imperio británico no respondían a la amenaza china, que era muy débil militarmente, sino al posicionamiento de Rusia. Y así, mientras Rusia controlaba Port Arthur en contra de los intereses de Japón, Gran Bretaña se alió con Japón en 1902 y la apoyó en su enfrentamiento contra Rusia (1904-1905), siendo ésta derrotada.

Es en este contexto del gran juego estratégico entre los dos imperios donde aparece la idea de peligro amarillo. Uno de los motivos para potenciar este imaginario era la necesidad por parte del imperio británico de promover y potenciar servicios de espionaje en la zona. Resaltando el “peligro” procedente de Asia se reforzaba y justificaba la inversión en “inteligencia”. En una segunda fase, la idea comienza a aparecer y promoverse en los medios de comunicación de masas y queda expresada en la cultura popular a través de determinadas novelas protagonizadas por malvados personajes orientales, normalmente chinos, investidos de grandes poderes con los que tratan de someter a los occidentales mediante todo tipo de crueldades (Ilustración 3).

Ilustración 3. Novelas relacionadas con el peligro amarillo



Fuente: Shiel (1898); Rohmer (1913); London (1910).

Una de las primeras novelas donde se trata el tema se titula *The Yellow Danger* (1898) de Matthew Phipps Shiel (Vinyard, 2010; Squires, 2004, 2010; Rodríguez Yagüe, 2011). En su narración, pese a que no tuvo gran repercusión, se encuentra una imagen y consideración hacia lo chino representada por el personaje chino-japonés Dr. Yen How que será desarrollada, poco después con gran éxito, por Sax Rohmer, periodista

británico que estuvo realizando un reportaje sobre los chinos en Londres en 1911 a partir de un caso criminal en el área de Limehouse que no se resolvió. No obstante, fue el detonante para comenzar a escribir novelas creando un personaje en torno al cual se ha materializado durante mucho tiempo el imaginario del peligro amarillo (Clegg, 1994: 3). Se trata de Fu Manchú, el malvado por excelencia, una persona con poderes mágicos que es capaz de hipnotizar a la gente y posee una poción secreta que le ayuda a controlar la voluntad de los demás. Lo mismo está en el centro de Londres que aparece al instante en su cuartel general en Tíbet. Es alguien educado en Occidente, médico y químico, conoce muy bien toda la tecnología occidental y además la combina con la inquietante y misteriosa tradición cultural esotérica china. Fu Manchú fue el protagonista de muchas novelas lo cual convirtió en millonario a Sax Rohmer. Además, su éxito impulsó la producción de muchas películas sobre este personaje desde la década de 1920 hasta la de 1970. El carácter de Fu Manchú se hace eco de otros personajes de ficción que desde la década de 1880 aparecen en la literatura popular de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (Nevins, 2005).

Lo que refleja el peligro amarillo y Fu Manchú es el temor a ser invadidos, a ser dominados. Otro autor, Jack London, escribió un cuento titulado “The Umparalleled Invasion” (1910, publicado originalmente en *McClure’s Magazine* y poco después en *The Strength of the Strong*, 1914) que transcurre en un futuro cercano, concretamente en 1975. Y se imagina a un mundo abocado a una crisis donde China, tras una explosión demográfica, comienza a colonizar a los pueblos vecinos y amenaza con invadir a Occidente. La reacción de los países occidentales, según Jack London, es una guerra biológica contra China a través de la propagación de enfermedades como el cólera, la viruela y la peste. Igualmente, aíslan y ponen en cuarentena a China para que su población no pueda salir y, finalmente, termina siendo aniquilada (Métraux, 2009; Swift, 2002). La novela de Jack

London constituye un ejemplo negativo del peligro amarillo, el asociado a las enfermedades contagiosas, actualizado por ejemplo con el fenómeno del SARS (Síndrome Respiratorio Agudo), cuyo origen precisamente fue China (2002-2003) y se extendió el temor a escala global ante algo totalmente incontrolado, que amenazaba con contagiar a todo el mundo provocando una muerte inevitable: el peligro amarillo resurgió de nuevo, en este caso, a partir de una enfermedad.

Ilustración 4. The Yellow Peril



Fuente: Rupert (1911); Udo J. Keppler (1904)

En G. G. Rupert, *The Yellow Peril or Orient versus Occident* (1911) se narra la historia de una secta que creía que el mundo iba a ser dominado por China, India y Japón. La cultura popular fue configurando con estas y otras obras un imaginario que asocia a las personas procedentes de Asia Oriental con algún tipo de maldad, crueldad, depravación, y peligro. La representación gráfica no duda en acompañarlos con pistola, cuchillo, fuego, tienen todas las armas a su disposición y no dudan en “pisotear” y violar a las mujeres (Ilustración 5).

Ilustración 5. Representaciones del peligro amarillo



Fuente: *The Yellow Terror in All His Glory* (1899). *Wake, Australia! Wake* (1888)

El peligro amarillo también va asociado al rechazo a la mezcla, al temor a que el pueblo chino (o japonés, coreano), los hombres chinos (o japoneses, coreanos), tengan relaciones con mujeres blancas. El racismo científico de finales del siglo XIX y principios del XX fomentaba este tipo de discurso donde los “amarillos” ocupaban una posición subordinada en la jerarquía racial. El temor a mezclarse con los subordinados se pone de manifiesto en el temor a que las mujeres blancas acaben en manos de los orientales.

Otras imágenes refuerzan el peligro amarillo a partir de Matsu-hito y el ataque japonés a China que también afectó a los intereses occidentales allí establecidos. Matsu-hito está encima, controlando toda la Tierra y literalmente nos comen (Ilustración 6).

Japón lucha contra el oso que simboliza a Rusia ante la mirada de los occidentales (“Le grand duel jaune et blanc”). En todo caso, el temor se ampliaba a la percepción de que iban a acabar invadiéndonos a nosotros también: Asia contra Europa: “Dejad paso a los amarillos” (“Place aux jaunes”). Todas estas obras en torno al peligro amarillo forman parte y reflejan la cultura

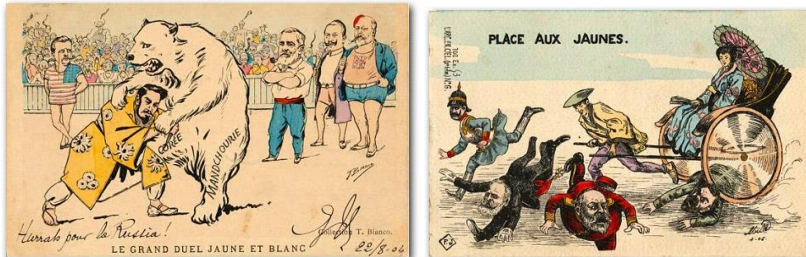
popular (Ilustración 7). A partir de la experiencia del contacto que se había tenido en la zona y, cuando occidente comienza a ser derrotado por los asiáticos, reaparece el miedo a que algún día puedan alcanzar nuestras tierras. Aquí está una parte del origen.

Ilustración 6. Postales de la Guerra Ruso-Japonesa, 1904-1905/1



Fuente: Dower (2008) Leonard A. Lauder Collection of Japanese Postcards at the Museum of Fine Arts, Boston. MIT Visualizing Cultures.

Ilustración 7. Postales de la Guerra Ruso-Japonesa, 1904-1905/2



Fuente: Dower (2008) Leonard A. Lauder Collection of Japanese Postcards at the Museum of Fine Arts, Boston. MIT Visualizing Cultures.

Segundo acto: *Hay que expulsar a los chinos*

La población china, a finales del siglo XIX, además de habitar su territorio, se encontraba presente por todo el mundo. Especialmente en EEUU, Canadá, Australia y el Reino Unido se construyó de una forma más sistemática la idea del peligro amarillo, se desarrollaron movimientos y se decretaron leyes en contra de la migración económica china. No obstante, este fenómeno tuvo antecedentes en el imperio español, en concreto en la colonia de Filipinas. España, de algún modo, fue pionera en adoptar medidas contra la población china emigrante, creando una situación de auténtico apartheid. Manila fue fundada en 1575 pero la construcción y el crecimiento de la ciudad fue en gran medida resultado de la presencia y llegada de mano obra y comerciantes chinos. Filipinas subsistió durante mucho tiempo como colonia gracias al comercio con China. Cuando llegaron los españoles a Manila ya existía una pequeña concentración de comerciantes chinos que dominaban gran parte del comercio regional. En realidad, el comercio entre China y todo el Sureste Asiático estaba controlado por redes comerciales chinas en aquella época, por eso resultaba muy importante su presencia. En Filipinas, la presencia de población española siempre fue muy reducida. No obstant, en un momento determinado, España llegó a proyectar un plan para conquistar a China con un pequeño ejército. Acudiendo la experiencia de América, se afirmaba que, en el caso de que fuera posible reunir a mil soldados, con toda seguridad se dominaría al imperio chino. En todo caso, los españoles nunca tuvieron a mil soldados en Filipinas y se trataba de un proyecto utópico (Ollé, 2000, 2002; García Abásolo, 2004, 2011).

Manila se construyó físicamente gracias a la mano de obra china, tanto cualificada como sin cualificar, es decir, carpinteros, herreros y todo tipo de artesanos. Construyeron los edificios de

Manila, y sostenían económicamente la ciudad gracias al comercio.

“Los chinos abastecían Manila de alimentos, construían edificios, eran plateros, zapateros, cerrajeros, herreros y, en general, servían a la comunidad de Manila todo lo que pudiera desear” (García-Abásolo, 2011: 231).

Ilustración 8. Chinos en Filipinas: El paríán y mujer mestiza chino-filipina



Fuente: Blair y Roberston (1903); Fotografía de Francisco Van Camp (c. 1875).

Pronto surgió el temor de los españoles a ser expulsados por los chinos. En 1603, ante la amenaza de una revuelta de los 20.000 chinos que había en Manila fueron eliminados casi en su totalidad en un pogromo impulsado por los españoles. Filipinas se paralizó completamente, aunque para 1606 casi había recuperado la población anterior. En 1639 una vez más, los españoles utilizaron la violencia contra ellos, que se repitió también en 1662 y 1686 (García Abásolo, 2011: 237, 2004; Ollé, 2008). Junto a los episodios de violencia se desarrollaron otras medidas políticas de apartheid, es decir, una legislación segregacionista por origen étnico destinada a fijar su residencia y a limitar sus ocupaciones. Las personas chinas no podían residir en cualquier lugar de la ciudad, sólo tenían permiso para

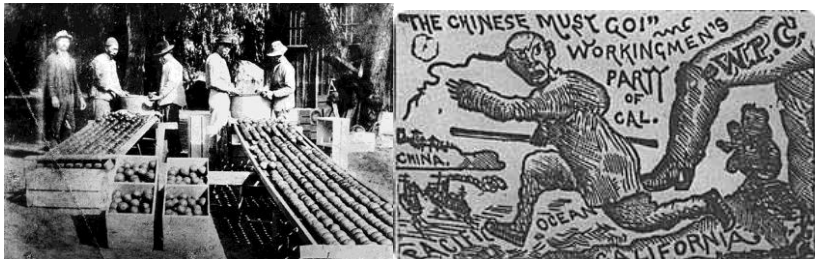
establecerse en un barrio que se llamaba el *Parián*. De algún modo, el primer Chinatown del mundo fue el Parián de Manila, un barrio concreto de la ciudad donde estaban obligadas a residir las personas chinas desde su creación en 1580. Solamente se podía salir del *Parián* si se renunciaba al confucianismo y se convertían al catolicismo. Lo que ocurría era que los chinos católicos acababan en el barrio de al lado que se llamaba *Binondo* aunque obtenían el apoyo de la Iglesia, en principio. En 1686 se decretó la expulsión de los chinos infieles aunque no se concretó hasta 1755 y en ese momento se prohibió la entrada de más personas chinas. Esto es precisamente lo que sucedió en 1882 en EEUU.

EEUU promulgó la Ley de Exclusión de la Inmigración China en 1882. Fue la primera vez que el país legisló para impedir la llegada de personas procedentes de un lugar concreto. El objetivo era impedir la llegada de más inmigrantes chinos (Lyman, 2000). Entre otras cosas, tuvo como consecuencia el incremento de la inmigración japonesa hasta que también le puso barreras a ese origen en 1908. Finalmente en 1924 impidió por ley la llegada de cualquier persona procedente de Asia.

Inicialmente los chinos fueron a EEUU a buscar oro en California –la fiebre del oro de 1849–. Al acabarse el oro buscaron otro tipo de trabajos, por ejemplo la construcción del tramo final de la línea de ferrocarril que atraviesa de este a oeste el país, concretamente el difícil, peligroso y duro tramo de las montañas Rocosas (1865-1869). Cuando acabaron el ferrocarril, con una elevada tasa de mortalidad laboral, volvieron a buscar trabajo y se dedicaron a la agricultura en California. Transformaron a California en un vergel mediante la construcción de sistemas e infraestructura de regadío hasta convertirlo en el Estado más rico de EEUU en producción agraria (Ilustración 9). Cuando las canalizaciones estaban finalizadas empezaron a arrendar las tierras para cultivarlas dado

que no podían comprarlas, pero enseguida se decretaron leyes que impedían el arrendamiento de tierras a los chinos, impidiendo que se dedicaran a su cultivo (Chan, 1989, Kwong, 1989).

Ilustración 9. Chinos en California: agricultura y movimiento antichino



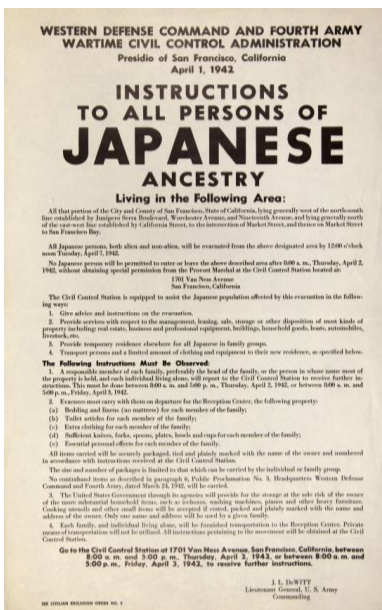
Fuente: Chinos en Riverside's Whipple Ranch, c. 1886 (Fuentes, 2011); Workingmen's Party of California, c. 1880.

Finalmente, se vieron obligados a establecerse en ciudades como San Francisco, donde acabaron concentrados y trabajando en la industria del calzado y textil, entre otras cosas. Una batería de leyes les prohibía el acceso a determinadas profesiones. En la década de 1870 surgieron movimientos anti-chinos, movimientos sindicales de obreros blancos procedentes de distintos lugares de Europa que estaban en contra de mano de obra china a quien acusaban de trabajar más por menos dinero, lo que consideraban un boicot al movimiento obrero, y por ello se posicionaron en contra de la presencia de trabajadores chinos (Ilustración 9). El único trabajo que en EEUU se les permitió realizar de un modo habitual fue la lavandería, a pesar de que en un primer momento entraron en conflicto con las mujeres de origen europeo (Wang, 2004). Empezaron a ser lavaderos en las minas de oro ante el escaso número de mujeres en la zona. En EEUU, al igual que en el Reino Unido, la comunidad china logró dispersarse por el país abriendo lavanderías.

La ley de Exclusión de 1882 tuvo su equivalente dos años después en Canadá y un poco más tarde en Australia y en Nueva Zelanda, así como en Perú y en Cuba (1902). En distintos lugares del mundo se decretaron leyes para impedir su llegada. La imagen que se difundió de los trabajadores chinos en Estados Unidos y en el Reino Unido, que en ciertos aspectos acaba representando arquetípicamente la figura de Fu Manchú, es la de personas jugadoras, fumadoras de opio, obsesas sexuales que utilizan la prostitución, malvadas, mentirosas, crueles, inferiores, sucias, sometidos al manejo de las mafias, etc. Al mismo tiempo, la imagen de Chinatown, del barrio chino, se empezó a relacionar con un lugar de criminalidad, sucio y peligroso, como ha sido siempre reflejado en las películas sobre la mafia china o las películas de Hong Kong sobre las triadas.

En EEUU durante la Segunda Guerra Mundial resurgió el temor que provocaba el peligro amarillo, en este caso en referencia a Japón. Tras el bombardeo de la marina imperial japonesa sobre Pearl Harbor (1941) comenzó la sospecha sobre todos los japoneses residentes en EEUU a quienes se les consideraba potenciales espías y enemigos. El resultado fue el reasentamiento forzoso en el interior del país de todos los japoneses que residían en la franja de 100 kilómetros desde la costa del Pacífico. Es decir, fueron expulsados de sus casas entre 1942 y 1945 y realojados en campos de concentración. El gobierno del país decidió que tener origen japonés era peligroso, incluso aunque se hubiera nacido en el país o se hubieran casado con ciudadanos de origen europeo. Todo lo relacionado con lo japonés era “contaminante”, “peligroso” (Ilustración 10).

Ilustración 10. Movimiento antijaponés en EEUU durante la Segunda Guerra Mundial



Fuente: Parkinson (2013); Kelly (2014)

Además del rechazo hacia la presencia asiática desde finales del siglo XIX y durante toda la primera parte del siglo XX en los nuevos países anglosajones –Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda– y en varios de Latinoamérica mediante leyes de exclusión y discriminación, en el Sureste Asiático, tras alcanzar la independencia los distintos países que estaban colonizados –Indonesia, Malaysia, Vietnam, etc.–, convirtieron a la minoría china presente en ellos en el chivo expiatorio del malestar social. En cada momento de crisis se atacaba violentamente a los intereses y a la integridad física de las personas chinas: El periodo de “Malayan Emergency” (1948-1960) en Malaysia para acabar con el Partido Comunista supuso a mediados de la década de 1950 el desplazamiento forzoso de medio millón de personas –10% del total de la población del

país–, la mayor parte de las cuales eran de origen chino que vivían en el medio rural, a los denominados “Chinese New Villages” que estaban estrictamente vigilados (Tabla 1).

Tabla 1. Chinese New Villages en Malasia

State	Number of New Villages	Population of New Villages (1954)	As % of Chinese Population in the State	Population of Chinese (1947)	As % of Chinese Population in Malaya
Johor	88	117,281	33.1	354,770	18.8
Kedah	34	21,162	18.3	115,928	6.1
Kelantan	14	11,680	-	22,938	1.2
Melaka	17	9,555	9.9	96,144	5.1
Negeri Sembilan	37	29,040	25.4	114,406	6.1
Pahang	67	46,444	47.7	97,329	5.2
Penang	9	12,221	4.9	247,366	13.1
Perak	124	198,109	44.6	444,509	23.6
Perlis	1	500	4.2	11,788	0.6
Selangor	46	97,112	26.8	362,710	19.2
Trengganu	2	451	2.8	15,864	0.8
Total	439	543,555	28.8	1,884,534	100.0

Fuente: Voon, 2009: 80.

La extensión de la ideología del “peligro amarillo” a las colonias del sureste asiático se centró en primer lugar en el rechazo hacia el imperialismo japonés que controló todo el territorio de 1941 a 1945 sometiendo a quienes en un primer momento les dieron la bienvenida por ayudarles a acabar con el poder colonial de las potencias europeas. Durante la Guerra Fría el temor se trasladó al peligro de la expansión del poder comunista encarnado en la República Popular China (1949), Corea del Norte (1950) y Vietnam del Norte (1954). La Emergencia Malaya es un claro ejemplo del supuesto peligro de las personas de origen chino pues se sospechaba que eran la quinta columna para la expansión del comunismo. Otro tanto sucedió en Indonesia después del asesinato de seis generales en 1965 se desencadenó una purga y pogromo contra el Partido Comunista que fue dirigida por Suharto quien acabó instaurando una dictadura militar en 1968. Se desencadenó la violencia contra propiedades y personas de origen chino, muchas de las cuales no eran miembros del partido:

se destruyeron y quemaron sus tiendas, persiguiendo, violando y asesinando a muchos de ellos. Se calcula que medio millón de personas perdieron la vida entre 1965 y 1966, muchos de ellos de origen chino y alrededor 100.000 abandonaron en país (Cribb y Coppel, 2009; Mackie, 1986; Purdey, 2006). La excusa de una ideología política desencadenó actos racistas que se repitieron en Indonesia al final del poder de Suharto. En mayo de 1998 diversos movimientos sociales se manifestaron en contra de la dictadura y lograron acabar con ella, no obstante estas manifestaciones fueron acompañadas de una nueva violencia contra los intereses y la integridad física de las personas de origen chino del país (Ilustración 11).

Ilustración 11. Movimiento antichino en Indonesia (1998) y boat people de Vietnam (1978-1984)



Fuente: Habibie (1999); Eggman (1984)

En Vietnam se desencadenó un movimiento de refugiados, muchos de ellos de origen chino (Hoa) al final de la Guerra civil y tras la incorporación del Sur de Vietnam al régimen gobernado por el Partido Comunista. Entre 1975 y 1995 se calcula que un millón de refugiados abandonó Vietnam, la mayor para de los mismos en barco por lo que son conocidos como “boat people” (Ilustración 11). En este caso el desencadenante de la salida no fue étnico, pero la población de origen chino fue una de las más afectadas. El nacionalismo económico (Vietnam) mezclado con

idearios políticos (Malaysia, Indonesia) e ideologías clasistas han dado lugar a una nueva versión del “peligro amarillo” que mantiene cierta continuidad en su deriva racista y xenófoba. La posición socioeconómica de una parte de la población de origen chino en el Sureste Asiático es percibida por la opinión pública dominante de cada país como por encima de la media nacional, lo cual en determinados momentos de crisis ha provocado acciones violentas en contra de sus intereses. Este fenómeno no está relacionado tanto con el temor a la “invasión”, como con el temor a la “dominación” por parte de alguien de quien se sospecha sobre su lealtad. La ideología nacionalista que surge tras la independencia de estas anteriores colonias ha gestionado con dificultades la diversidad interna de cada país, lo cual ha tenido graves consecuencias sobre la población de origen chino presente en ellos.

Tercer Acto: *Están por todas partes*

Actualmente el peligro amarillo continúa asomando por la puerta y está todavía muy presente en la sociedad española. La presencia asiática en España tiene una larga historia aunque no ha sido realmente significativa y visible hasta la llegada del siglo XXI. La primera manifestación en la cultura popular española del imaginario del peligro amarillo a partir de la migración fue una película de 1999 titulada *La fuente amarilla*. El título remite al concepto de muerte en la cultura china utilizando el adjetivo de color “amarillo”. Esta película provocó una acalorada reacción de la comunidad china que la calificó de xenófoba y racista, ejerciendo una gran presión para impedir que se rodara y se exhibiera. Las protestas movilizaron a la embajada de China en España y se elevaron protestas al gobierno. *La fuente amarilla* asocia lo “chino” con lo “criminal” y la delincuencia, estableciendo una relación directa de la presencia china con mafia, explotación laboral, tráfico de personas, prostitución, drogas, etc. (Ilustración 12). Todo el imaginario de Fu Manchú

y de Chinatown, asociado a actividades siniestras y criminales, quedaba reflejado en esta la película producida y rodada en España. La comunidad china se sintió maltratada porque la imagen que se proyectaba de ella era muy negativa, estereotipada y alejada de la vida de la mayoría de sus residentes y trabajadores que se consideran personas dedicadas al cuidado de sus familias, pequeños negocios y no son conflictivos ni están relacionados con el mundo criminal. Fue un estreno y puesta al día en España del imaginario del peligro amarillo nutrido y conformado por la cultura popular anglosajona que domina el consumo de ocio nacional.

Ilustración 12. Carteles de películas y migración china



Fuente: IMDB.

La siguiente secuela tardó un poco más de una década en llegar: *Biutiful* (2010) dirigida por Alejandro González Iñárritu en coproducción mexicano-española, claramente orientada al público estadounidense, explotaba de nuevo los tópicos de la explotación laboral, tráfico humano, delincuencia, asesinato y muerte, añadiendo, además, referencias a la homosexualidad que previamente no se consideraron. También inciden en el imaginario del peligro amarillo las novelas de Isabel-Clara Simó, *Un tros de cel* (2012) sobre la prostitución infantil, y las novelas negras de Andreu Martín, *Sociedad negra* (2013), y de Rafael

Escuredo, *Laberinto de mentiras* (2014), en clara referencia a la mafia china (Ilustración 13).

Ilustración 13. Novelas españolas y criminalidad china



Fuente: Simó (2012); Martín (2013); Escuredo (2014).

El tardío protagonismo de la presencia china en la producción cultural española —cine, literatura, etc.—, coincide con su definitiva visibilización ante la sociedad general del colectivo chino. Si hasta mediados de los años noventa del siglo pasado constituía una comunidad silenciosa, que no se dejaba oír ni causaba problemas, actualmente ya no pasa desapercibida y el imaginario español nutrido por el peligro amarillo procedente del ámbito anglosajón ha acabado proyectándose sobre ellos. El volumen de la población china en España en 1995 era de 9.158 personas, que pasaron a 28.693 en 2000 y a 156.380 en 2010, siendo ya 179.118 a finales de 2012. El incremento de 150.000 personas en 12 años ha sido espectacular, y constituye un fenómeno generalizado pues el resto de los colectivos de extranjeros también aumentaron en proporción equivalente e incluso superior al convertir a España en un destino preferente para su residencia durante el nuevo siglo y que sólo se detuvo relativamente tras la crisis económica iniciada en 2008.

No obstante, los chinos, incluso durante la época de crisis, continuaron aumentando su población residente. Otro fenómeno propio de España es la adopción internacional procedente de China que comenzó el año 1997 y ha superado la cifra de 17.000 niños y niñas adoptados en el país. Por su parte, la película de Susi Gozalvo, *Zhao* (2009), se hizo eco de este fenómeno mediante el relato de la historia de una niña adoptada china que ha crecido y aborda otro temor asociado indirectamente al peligro amarillo, la lealtad de quienes proceden de fuera del país.

La comunidad china, frente a otros colectivos de inmigrantes, se caracteriza por su expectativa de ser dueños de negocios. En otras palabras, consideran su trabajo asalariado como una situación temporal, una primera fase de su trayectoria migratoria, mientras ahorran capital trabajando muchas horas y reduciendo su consumo. Si es necesario también piden prestado dinero a parientes y amigos para comenzar sus empresas y de esta forma se explica que de los 86.630 trabajadores chinos dados de alta en la Seguridad Social en abril de 2013, 40.275 fueran autónomos, es decir, el 46,5% de todos ellos, cifra que los situaba entre los colectivos de trabajadores extranjeros con una mayor proporción de autónomos. En enero de 2008 había 20.684 autónomos que representaban el 32,8% del total de todos los trabajadores chinos, es decir, en tan sólo cinco años se registraron casi 20.000 empresarios nuevos que se sumaron a los 20.000 que ya había. En abril de 2018, un lustro más tarde, los autónomos chinos ya sumaban un total de 54.280, lo que supone el 53,68% de todos sus trabajadores de alta en la Seguridad Social.

La Tabla 2 ordena los datos de acuerdo al peso relativo de la proporción de trabajadores autónomos sobre el total en cada una de las Comunidades Autónomas de España. De este modo se constata cómo en las de mayor volumen y asentamiento más antiguo su porcentaje es relativamente menor: Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía. Por el contrario, donde su

presencia es más reciente y su volumen menor, la proporción de autónomos es relativamente más elevada, superando el 50% del total de trabajadores chinos en abril de 2013 en Asturias, La Rioja, Navarra, Aragón, Murcia, Galicia, Castilla-León, Extremadura, Cantabria; y el 65% en abril de 2018 en Navarra, La Rioja, Asturias, Castilla-León, Murcia, Galicia y Aragón (Tabla 2).

Tabla 2. Trabajadores chinos dados de Alta en la Seguridad Social por Comunidades Autónomas. Abril 2013 y Abril 2018

	2013			2018		
	Total	Autónom	%	Total	Autónom	%
España	86.630	40.275	46,50	101.109	54.280	53,68
Navarra	660	377	57,12	819	581	79,94
La Rioja	296	179	60,50	311	229	73,63
Asturias	727	463	63,70	689	496	71,98
Castilla-León	1.727	894	51,77	1.642	1.123	68,39
Murcia	1.898	1.069	56,32	1.933	1.321	68,33
Galicia	1.400	783	55,93	1.466	992	67,66
Aragon	2.794	1.580	56,55	2.977	2.003	67,28
Ceuta	84	39	46,42	86	57	66,27
Cantabria	532	269	50,56	523	338	64,62
Extremadura	804	412	51,24	828	514	62,07
Andalucía	9.598	4.761	49,60	10.671	6.549	61,37
Castilla-La Mancha	2.385	1.196	50,15	2.794	1.657	59,30
País Vasco	2.628	1.211	46,08	2.829	1.647	58,21
C. Valenciana	9.241	4.503	48,73	10.997	6.175	56,15
Cataluña	23.042	9.833	42,67	28.051	14.368	51,22
Madrid	22.164	10.280	46,38	26.636	12.826	48,15
Melilla	58	15	25,86	38	18	47,36
Baleares	2.038	833	40,87	2.701	1.228	45,46
Canarias	4.556	1.578	34,63	5.120	2.159	42,16

Fuente: Elaboración propia a partir de *Afiliación de Extranjeros a la Seguridad Social*

Además de esta peculiaridad de la distribución de la población china por Comunidades Autónomas, también es importante señalar que se han establecido en pueblos y ciudades cada vez más pequeños y no sólo en las medianas y grandes ciudades. Por lo tanto, actualmente ya están presentes y son visibles en todos los rincones de la geografía española y, conforme aparecen

donde antes no había ninguno, se desencadena el miedo a la “invasión” –léase el peligro amarillo–, que refleja el miedo a la competencia económica, porque su visibilidad se manifiesta en la apertura de pequeños negocios de servicios en restauración y comercio orientados a una amplia clientela. Sus nuevos vecinos, allá donde se establecen, se preguntan, haciéndose eco de rumores, de los medios de comunicación y de los comerciantes locales: “¿Cómo es posible que tengan tanto dinero para alquilar o comprar un local tan grande y donde casi nunca hay nadie?”, “seguro que es blanqueo de dinero”, “no pagan impuestos”, “abren los negocios más horas de las permitidas”, “son competencia desleal”, etc. Esta sospecha omnipresente ocupó finalmente la primera página de la prensa nacional por la “Operación Emperador” (octubre 2012) al detener la policía a una red de blanqueo de dinero y evasión de capital dirigida por el empresario Gao Ping de Madrid, a la que se sumó poco después otra intervención de Aduanas en Barcelona acusando a 23 importadores chinos de prácticas irregulares (Ilustración 14).

Ilustración 14. Gao Ping. La Operación Emperador, 2012



Fuente: EFE (2012, 2016).

No obstante, es necesario tener en cuenta que la supuesta confirmación del estereotipo –“evasión de impuestos”, “blanqueo de dinero”– afecta sólo a una pequeña parte de la élite económica china cuyas prácticas no difieren de la élite económica nacional. De hecho, la red de Gao Ping se dedicaba también a blanquear dinero de empresarios españoles que

requerían sus servicios y contaba con el *know how* de ciudadanos israelíes y holandeses. En definitiva, la mayoría de los pequeños empresarios chinos no dispone de capital para blanquear ni se dedica sistemáticamente a evadir impuestos. Por el contrario, utiliza distintas estrategias de financiación, como créditos informales dentro de la misma comunidad, que se basan y consolidan redes de solidaridad y ayuda mutua, a lo que se suma su frugalidad en el consumo y su capacidad de ahorro. Las aperturas de negocios son el resultado de un gran esfuerzo, de muchos años de trabajo, y de la puesta en común del capital obtenido por varias personas, junto a créditos facilitados por parientes y amigos. Desde fuera, lo único que se observa es que adquieren grandes locales que cuestan mucho dinero y nadie se explica de dónde procede ese capital. La competencia económica real que supone la apertura de sus negocios para los ya establecidos es habitualmente descalificada mediante rumores que especulan sobre el origen ilícito de su capital y sobre sus prácticas irregulares, cuando no directamente criminales: tráfico humano, explotación laboral, prostitución, juego, evasión de impuestos, extorsión, etc., son las armas que pueblan el imaginario para desacreditar a quien “nos invade”, actualizando el imaginario decimonónico del “peligro amarillo”.

Los medios de comunicación en España han sido el principal instrumento para la difusión de este imaginario. A finales de la década de 1980, se publicaba una “Carta al director” en estos términos:

Enhorabuena al Ayuntamiento de Madrid, a los medios informativos, y en especial a EL PAIS por la **campana de desprestigio** a los chinos. Convendrá usted conmigo en que la facilidad del blanco –una **minoría étnica silenciosa** cuya única arma de supervivencia en esta sociedad es la del **trabajo duro y abnegado**, de ahí que se ha ganado a un gran número de público en poco tiempo- garantizaba un éxito seguro. (...) España, al igual que otros países occidentales, al encontrarse

azotada por la crisis económica, opta por la vía de escape más honrosa, la de la **xenofobia**. (...) Fui una de las asistentes ignorantes (**ignorantes por haber sido tratada como tal e ignorante por desconocer que iba a ser objeto de mofa y manipulación por los medios de comunicación**) a aquella sesión “informativa”, al final de la cual pregunté por la aparición en EL PAIS de aquel día de un **artículo denigrante** que indicaba que el 90% de los restaurantes [chinos] tenía **anomalías higiénicas**. La subdirectora del laboratorio de higiene negó que ese número haya sido revelado por el Ayuntamiento, se disculpó por el incidente y nos aseguró que lo remediaría. En efecto así ha sido, en lugar de corregir sus actitudes, continuaron en el **burdo juego de la prensa amarilla** atacando al **peligro amarillo** (...) (“Defensa de chinos” Carta al director, firmada por Huei-yu Lu. *El País*, 20 de marzo de 1987)

Ilustración 15. Violencia en el polígono El Carrús de Elche, 2004. Manifestación en Madrid, 2011.



Fuente: El País (2004), Saleh (2011).

El periódico ataque a los intereses de personas chinas residentes y trabajadoras en España tuvo su cénit violento el año 2004 en Elche, cuando una manifestación en contra de la apertura de tiendas al por mayor de calzado chinas en el polígono industrial de El Carrús acabó con el incendio de un almacén y un camión (Ilustración 15). Posteriormente se han desarrollado diversos movimientos de vecinos, comerciantes locales y gobiernos municipales en contra de la concentración de sus negocios en

determinados espacios de la ciudad con el resultado de moratorias y cambios de normativas municipales para impedir la apertura de nuevos negocios, limitación de su superficie, exigencia de nuevos requisitos que no existían previamente, etc. Algunas de estas medidas han sido respondidas por las primeras manifestaciones de trabajadores y empresarios chinos defendiendo sus intereses en ciudades españolas, especialmente en Madrid: noviembre de 2005 en el barrio de Lavapiés contra la nueva normativa municipal que afectaba a sus negocios de venta al por mayor allí concentrados (Betrisey, 2007); y noviembre de 2011 para solicitar la concesión de la segunda licencia para vender alcohol en sus tiendas que les era sistemáticamente denegada (Ilustración 14).

Cuarto acto. *China ha despertado*

China ya ha despertado. El viejo temor del peligro amarillo se recupera a escala geopolítica en la nueva fase de la globalización. El rápido y elevado crecimiento económico de China de los últimos años reaviva un imaginario actualizado del peligro amarillo. China es un caso único en el mundo de crecimiento sostenido, con unas tasas muy elevadas en un promedio cercano al 10% durante más de 30 años. Nunca, en ningún momento de la historia se tiene constancia de que ninguna región del mundo haya crecido de un modo continuado y sostenido, durante tanto tiempo a unas tasas tan elevadas. Hay que tener en cuenta que es el país más poblado del mundo con 1.370 millones de habitantes en 2015, una quinta parte de la humanidad.

Actualmente China produce el 17% del Producto Interior Bruto Mundial, el mismo porcentaje que en 1870. Hace 30 años, en 1980, sólo producía el 5,2% de la riqueza del mundo, pero si vamos hacia atrás, en 1820 producía casi una tercera parte. Es decir, su actual peso en la economía mundial todavía es inferior al que tuvo durante la mayor parte del siglo XIX. La crisis interna

económica y política de China de 1850 a 1950 fue aprovechada por las potencias occidentales y por Japón (1898-1945) con el respaldo de su superioridad militar derrotando una y otra vez a China con la consecuencia de la firma de tratados desiguales que dejaban el control de parte de su territorio y de parte de su economía en manos extranjeras. Por ejemplo, el Servicio de Aduanas Marítimo (1854-1950) estuvo controlado por los británicos desde su creación. Muchos sectores claves económicos y estratégicos del país eran dependientes del capital extranjero hasta que con la fundación de la Republica Popular China en 1949 se nacionalizaron esos intereses.

Tabla 3. Peso relativo en la economía mundial (en PIB). Años seleccionados, 1820-2015

	1820	1870	1900	1950	2000	2015*
China	32,9	17,1	11,0	4,6	11,8	17,3
India	16,0	12,1	8,6	4,2	5,2	7,0
Japón	3,0	2,3	2,6	3,0	7,3	4,2
EEUU	1,8	8,8	15,8	27,3	21,8	15,8
Europa Occidental	23,0	33,1	31,7	26,2	20,5	14,4

Fuente: Elaboración propia a partir de Maddison, 2003; *International Monetary Fund, *World Economic Outlook, October 2016*.

El nuevo régimen socialista estableció las bases para el desarrollo económico e industrial y China creció. Pero, al mismo tiempo, también aumentó su población: de 550 millones del año 1949 pasó a 1.100 millones en 1989, es decir, en 40 años dobló la población. Por lo tanto, el crecimiento económico quedó amortiguado por el incremento poblacional. En 1979 cambió de estrategia de desarrollo permitiendo la inversión de capital extranjero de una forma controlada para que revirtiera en beneficio del país. El resultado es que el peso económico de

China en el mundo cada vez es mayor y, por ejemplo, desde 2012 es la primera potencia comercial al superar a EEUU.

Hasta el año 2001, China era considerada por EEUU la gran amenaza creciente para el mundo, pero ese año apareció un nuevo enemigo –el terrorismo islámico– y desde entonces se rebajó la tensión entre ambos países, aunque periódicamente han surgido episodios que refuerzan el imaginario del peligro amarillo. China decidió en 1979 pasar a formar parte del sistema capitalista internacional de un modo voluntario. Su cambio de estrategia de desarrollo ha provocado una competitividad sin parangón a escala global: es el país que atrae más inversión de capital extranjero en estos momentos y donde se ha deslocalizado una gran parte de las industrias manufactureras del mundo de mano de obra intensiva. En el año 2001 China entró en la Organización Mundial del Comercio, lo que confirmó su participación en la globalización y exacerbó su competitividad dentro del sistema capitalista internacional. De hecho, en 1997 puso en marcha una nueva iniciativa que es la política “Go out”, o la estrategia “Go global”, el salir al mundo y realizar inversiones directas, con la promoción y desarrollo de empresas multinacionales e importantes inversiones de capital en busca de materias primas y recursos energéticos que ha llamado la atención a los medios de comunicación, especialmente desde el año 2005 en adelante, resucitando de nuevo al imaginario geopolítico y geoeconómico del peligro amarillo. A sus inversiones en Africa y Latinoamérica se las califica de neoimperialismo y explotación, y se le acusa de falta de respeto a los derechos humanos. En España, incluso ha sido acusada de ser el origen del desempleo del país. Ejemplos de estas proyecciones xenófobas y racistas del peligro amarillo son los libros Julián Pavón, *China ¿dragón o parásito?* (2012) o de Juan Pablo Cardenal y Heriberto Araújo, *La silenciosa conquista china* (2011). En la publicidad que acompaña a la presentación de estas obras se puede leer:

“¿Quién se ha llevado mi empleo? ¿Puede China **controlar la economía mundial**? ¿Qué **peligros** encierra su modelo de **expansión** económica? ¿Necesita Occidente **defenderse**? (...) Como ya hizo con un vídeo que se convirtió en fenómeno viral de Youtube “El **modelo parasitario** chino” (Pavón).

“...seguir la pista a un **despliegue de tentáculos** que está cambiando el mundo”; “la actual **expansión silenciosa** de China por el planeta”; “cómo China está **deshaciendo el statu quo** y qué **impacto** tendrá esto para el **futuro de nuestras sociedades**”; “Cómo **extiende sus tentáculos** el gigante”; “Con qué estrategias **desbanca** Pekín a su **competencia occidental**”; “Cómo encaja África la **avalancha de emigrantes** chinos...”; “Cómo ha logrado Pekín reabrir la milenaria Ruta de la Seda para **conquistar el planeta**” (Cardenal y Araújo).

El discurso de esta literatura “neopeligro amarillo” está cargado de vocabulario bélico: “defensa”, “control”, “peligro” “despliegue”, “expansión”, “deshace”, “impacta”, “desbanca”, “avalancha”, “conquista”, con “silencio” y a todo el “planeta”, etc. Y la iconografía de sus portadas recuerda claramente a las del siglo XIX: Un dragón o una persona china encima del planeta, o encima de los bienes y las mercancías producidos como si fueran un animal cazado. La imagen transmite la supuesta superioridad y control sobre la Tierra por parte de Asia... (Ilustración 16).

Ilustración 16. Portadas de libros y dibujos alusivos al peligro amarillo



Fuente: Pavón (2012); Cardenal y Araujo (2011); Keller (1881); Shield (1898).

En la geoeconomía de la globalización China ha comenzado a utilizar los instrumentos del sistema capitalista internacional, ha pasado a competir con las mismas armas que caracterizan al sistema: reducción de costes, aumento del lucro y de los beneficios, atracción de inversiones e inversión en el exterior. No es nada nuevo, mientras las potencias occidentales eran quienes se repartían los beneficios todo estaba permitido: el

endeudamiento de los países con menos recursos, apoyo a dictaduras, explotación de recursos naturales, despilfarro de energía, contaminación, expolio humano, venta de armas, monopolios, trabas aduaneras, etc. Pero cuando China comienza a competir y a compartir los beneficios del mismo, entonces se la desacredita acusándola de colonización, neoimperialismo, competencia desleal, etc. y resurge el imaginario del peligro amarillo, que en definitiva lo que oculta es el rechazo a la autocrítica, es decir, a la denuncia de un sistema económico injusto que se ha puesto en marcha e impuesto sobre el resto del mundo y que hasta hace poco beneficiaba exclusivamente a las potencias occidentales excluyendo a una gran parte de la humanidad que se encontraba sometida a estos intereses. China no ha creado ni impuesto el sistema capitalista internacional sobre el resto del mundo. El epílogo de Gonzalo de Reparaz del año 1927 que acompaña a la traducción del libro de Albert Londres, *China en ascuas. El peligro amarillo en marcha*, aborda la situación del momento en los siguientes términos:

“Viendo los capitalistas europeos que en China abundan juntamente (¡felicísima casualidad!) las primeras materias y la mano de obra barata, crearon en aquel país grandes fábricas y, con ellas, todos los problemas del industrialismo. Con salarios de sesenta céntimos a dos pesetas por doce o catorce horas de trabajo y remuneración aun menor para mujeres y niños (éstos desde seis años), no hay duda de que los capitalistas podrían obtener grandes provechos. La explotación no tenía que temer obstáculos legales, pues ninguna ley protegía, como protege en Europa, al trabajador. (...) ¡A esto llaman los periódicos en sus artículos y los políticos en sus discursos la marcha benéfica y arrolladora de la civilización...!” (Londres y De Reparaz, 1927: 204).

“...el odio del europeo, sobre todo del inglés al chino rebelde que recobra la dirección de sus destinos arrebatándole el magnífico negocio que hasta ahora usufructuara, y que se cifra por miles de millones anuales. Sólo el comercio que los

Europeos hacen en los puertos chinos pasa de tres mil millones. Añádase el rendimiento de los infinitos negocios industriales (fábricas de tejidos, de máquinas, de material de ferrocarriles, de armas, renta de la deuda, etcétera)” (ibídem, 262-263)

“los amenazados, acostumbrados hasta ahora a ser respetados y aun temidos, y a creerse inviolables e invulnerables, no se resignan a su nueva situación, no ya de iguales, sino de inferiores, y menos aún a la amarga perspectiva de enormes daños materiales, y teniendo a mano cañones y soldados persisten en la costumbre de emplear la fuerza contra el indígena. Sin considerar que éste es ahora el más fuerte” (ibídem, 264).

De hecho, desde 1850 a 1950 China fue incorporada a la fuerza al sistema capitalista, siendo, en parte, expoliada, antes de decidir por sí misma mantenerse al margen, relativamente aislada, mediante una alternativa de desarrollo inspirada en una base de mayor justicia social (1950-1980), antes de que cambiara voluntariamente de estrategia para insertarse de lleno en el capitalismo internacional (1980-), movimiento que quedó simbólicamente representado cuando fue admitida como miembro de la Organización Mundial del Comercio (2001). De cualquier modo, su productividad y competitividad no son nada nuevo, recordemos que en una situación proto-capitalista, en 1820, producía el 33% del Producto Mundial Bruto, de acuerdo a Maddison (2003). Ander-Gunder Frank en su obra *Re-Orientar: La economía global en la era del predominio asiático* (2008 [1998]) analiza con detalle esta situación.

El tropo del peligro amarillo, que nos acompaña desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, además de ser un “mito racista” (Clegg, 1994, Chen, 2012), oculta una lucha de poder en la economía y política mundial. Se ha elaborado a partir de evitar reconocer la capacidad de los “otros”, a quienes se les rechaza proyectando sobre ellos lo que se les ha hecho, imaginando que la guía de su acción es inevitablemente invadir y someter en la búsqueda de sus intereses. Se descalifica a los “otros” bajo la

sospecha y la acusación de que van a hacer, o hacen, lo que uno mismo ha hecho. El peligro amarillo oculta el miedo a uno mismo, a enfrentarse a los propios actos, y sistemáticamente niega la propia posibilidad de inmoralidad e injusticia, pues eso es cosa de los demás, no de uno mismo.

El peligro amarillo es una forma de orientalismo (Said, 1978) en acción con proyecciones y transferencias en negativo, pues se afirma de los otros intenciones y acciones que sólo pueden proceder de ellos y nunca de uno mismo: la invasión, la conquista, la competencia, el expolio, el lucro, etc. En este sentido es una forma de orientalismo que califica al otro mediante lo que se considera que no es uno mismo. El peligro amarillo es un orientalismo exculpatorio, pone de manifiesto lo que no se puede decir o no se desea admitir de uno mismo y que caracteriza a los “amarillos” que lo porta como un estigma.

Fu Manchú aparece cuando en el Reino Unido vivían sólo mil personas chinas ¿Cómo podía temer la metrópoli del imperio británico a mil personas en su mayoría humildes? En Pamplona los comerciantes nativos de la ciudad acusaban a los 30 pequeños negocios chinos abiertos en dos años (2007-2009) del hundimiento de la economía navarra. Cuando una persona china abre una empresa en un pueblo se comenta que ha realizado una invasión que acabará con la economía local: “nos conquistan, son parásitos, nos quitan el empleo”. Su prosperidad suele ser sospechosa; y se tiende a considerar que sus actividades económicas son delictivas. En definitiva, constituyen un peligro. Chen (2012) analiza la genealogía que va del peligro amarillo del último cuarto del siglo XIX a la doctrina de la “amenaza china” de la primera década del XXI. La doctrina de la amenaza se construye como justificación para el futuro ataque, como excusa para la exclusión.

Para acabar esta reflexión, a modo de desenlace de este drama sobre el fenómeno del peligro amarillo y su actualidad se analizará un caso que vincula el imaginario del peligro amarillo con la construcción de la idea de minoría modelo. El concepto de minoría modelo aparece por primera vez en Estados Unidos en la década de 1960 en referencia a personas que proceden de Asia Oriental por sus logros destacables en el sistema educativo del país (Kurashige, 2011). Fue un arma de los políticos conservadores que trataban de acabar con el recién instaurado sistema de discriminación positiva hacia las minorías desfavorecidas, excluidas y marginadas en la educación. Dado que chinos, japoneses y coreanos sobresalían en sus logros académicos sobre el promedio de los “blancos” y del resto de las minorías, los conservadores los ponían como ejemplo a seguir, como modelo: si ellos podían rendir académicamente siendo una minoría marginada, las demás también podrían hacerlo, por lo tanto no era necesaria la discriminación positiva. De cualquier modo, se fabricó el mito de la minoría modelo (Kawai 2005; Saito 1997; Shim, 1998).

En marzo de 2012 el empresario español Joan Roig, propietario de una de las pocas empresas que durante el periodo de la crisis había obtenido beneficios, Mercadona, en una declaración a los medios de comunicación puso a la iniciativa de los pequeños empresarios chinos como modelo a seguir para salir de la crisis, valorando positivamente su “cultura del esfuerzo” (Sanz, 2012). Esta imagen ejemplar duró poco porque en octubre de 2012 se desencadenó la “Operación Emperador” que vinculaba en todos los medios de comunicación a la presencia china con la economía criminal: lavado de dinero, evasión de impuestos, extorsión, “mafia”, etc. En unos meses se pasó de un modelo a seguir a un ejemplo a evitar.

El temor a los recién llegados, que a veces acaban transformados en chivos expiatorios utilizados para eludir responsabilidades

propias, se ha puesto de manifiesto en España en relación con Asia Oriental en varias ocasiones a lo largo del tiempo, revitalizando, aunque sea temporalmente, el recurso al “peligro amarillo”. Entre los antecedentes se encuentran las multinacionales japonesas y coreanas que se asentaron en España aunque finalmente acabaron cerrando algunas de sus filiales tras nuevos procesos de deslocalización que las llevaron a establecerse en otros países en su búsqueda de rebajar costes para aumentar sus beneficios –la lógica del sistema capitalista–. Se acusaba a Japón y a Corea del Sur de traicionar a España, de ser las causantes del paro, cada vez que cerraban una empresa.

En suma, lo que hay detrás de este imaginario es el miedo a la pérdida de control de los beneficios económicos que se mantenían en exclusividad. Es decir, cuando el beneficiado es otro, gracias al funcionamiento del sistema capitalista internacional, y los beneficios se tienen que compartir, se desencadena la descalificación del recién llegado –la competencia– a quien se le califica de amenaza y peligro (“amarillo”).

La geopolítica es la clave que se encuentra en la base de la contrucción del imaginario del peligro amarillo y obedece a intereses económicos determinados por el sistema capitalista internacional. Asia Oriental y la presencia física de su población fuera de la región ha evolucionado a lo largo de la historia. Ambas –área regional y población–, periódicamente han sido marcadas como peligrosas y amenazantes, aunque el tropo concreto de “peligro amarillo” data de finales del siglo XIX, primero asociado al expansionismo militar japonés y posteriormente a la participación activa en la globalización de China como nuevo protagonista en el escenario mundial. Conforme China se consolida como una de las primeras potencias económicas, se recurre de nuevo al tropo del “peligro amarillo” que se actualiza tanto a escala local como global.

Bibliografía

Betrissey, Débora (2007) “Migración, comercio mayorista chino y etnicidad”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 78, p. 77-95.

Cardenal, Juan Pablo y Heriberto Araújo (2011) *La silenciosa conquista china*. Barcelona: Crítica, Grupo Planeta.

Chan Sucheng (1989) *This Bittersweet Soil: The Chinese in California Agriculture, 1860-1910*. Berkeley: University of California Press.

Chen An (2012) “On the Source, Essence of ‘Yellow Peril’ Doctrine and its Latest Hegemony ‘Variant’, The ‘China Threat’ Doctrine: From the Perspective of Historical Mainstream of Sino-Foreign Economic Interactions and their Inherent Jurisprudential Principles”. *The Journal of World Investment and Trade*, 13, pp.1–58.

Clegg, Jenny (1994) *Fu Manchu and the Yellow Peril: The Making of a Racist Myth*. Londres: Trentham Books.

Cribb, Robert y Coppel, Charles A. (2009) “A Genocide that Never Was: Explaining the Myth of Anti-Chinese Massacres in Indonesia, 1965-1966”. *Journal of Genocide Research*, 11 (4), pp. 447-465.

Dower, John W. (2008) “Yellow Promise, Yellow Peril. Foreign Postcards of the Russo-Japanese War (1904-05)”. *Visualizing Cultures*. Massachusetts Institute of Technology. Images from the Leonard A. Lauder Collection of Japanese Postcards at the Museum of Fine Arts, Boston. https://visualizingcultures.mit.edu/yellow_promise_yellow_peril/yp_essay01.html

EFE (2012) “Gao Ping planeaba regresar a China a finales de 2012”. *El Mundo*, 21 de octubre de 2012.

<https://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/21/espana/1350791596.html>

EFE (2016) “La Audiencia Nacional niega a Gao Ping viajar a China por el riesgo de fuga”. *EFE Madrid*, 1 de abril de 2016. <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/la-audiencia-nacional-niega-a-gao-ping-viajar-china-por-el-riesgo-de-fuga/10004-2884060>

Eggman, Phil (1984) “Vietnamese Refugees”. *Wikimedia Commons*, 15 de mayo de 1984 [fotografía] https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:35_Vietnamese_boat_people_2.JPG

El País (2004) “Manifestantes contra el calzado chino incendian una nave industrial en Elche”. *El País* Valencia, 17 de septiembre de 2004. <https://elpais.com/diario/2004/09/17/cvalenciana/1095448678850215.html>

Frank, Ander-Gunder (2008 [1998]) *Re-Orientar: La economía global en la era del predominio asiático*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València.

Fuentes, Ed (2011) “From Gold Mountain to Orange Farm: How the Chinese Shaped California's Citrus Industry”. *KCET*, 15 de julio de 2011. <https://www.kcet.org/socal-focus/from-gold-mountain-to-orange-farm-how-the-chinese-shaped-californias-citrus-industry>

García-Abásolo, Antonio (2011) “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, pp. 223-242.

García-Abásolo, Antonio (2004) “Relaciones entre españoles y chinos en Filipinas. Siglos XVI y XVII”, en Leoncio Cabrero Fernández, coord., *España y el Pacífico*, Tomo II. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), pp. 231-248.

Habibie, B.J. (1999) *72 Days as Vice President*. Yakarta: Office of the Vice President, Republic of Indonesia.

Hopkirk, Peter (1992) *The Great Game: The Struggle for Empire in Central Asia*. Nueva York: Kodansha.

International Monetary Fund (2016) *World Economic Outlook, October 2016. Subdued Demand: Symptoms and Remedies*. Washington.

Kawai, Yuko (2005) “Stereotyping Asian Americans: The Dialectic of the Model Minority and the Yellow Peril”. *Howard Journal of Communications*, 16 (2), pp. 109-130.

Keller, George Frederick (1881) “The Coming Man”. Grabado. *The San Francisco Wasp*, 20 de mayo de 1881.

Kelly, Brian (2014) “Oldest Remaining Survivor of Japanese American Internment Camps Passes Away”. *Bainbridge Island Review*, 5 de noviembre de 2014.

Keppler, Udo J. (1904) *The Yellow Peril*. Grabado. Washington: Library of Congress.

Kurashige, Scott (2011) “From ‘Yellow Peril’ to ‘Modern Minority’”. Japanese Americans and Racial Ideology in U.S. History”. *Rikkyo American Studies*, 33, pp. 57-74.

Kwong, Peter (1989) “This Bitter Sweet Soil: The Chinese in California Agriculture, 1890-1910”. *International Labor and Working-Class History*, 35, pp. 101-104.

London, Jack (1910) “The Unparalleled Invasion”. *McClure's Magazine*, 35, pp. 308-316.

London, Jack (1914) *The Strength of the Strong*. Londres: Macmillan.

Londres, Albert y Gonzalo de Reparaz (1927) *China en ascuas. El peligro amarillo en marcha*. Barcelona: Mentora.

Lu Huei-yu (1987) “Defensa de chinos”. Carta al director, *El País*, 20 de marzo de 1987. https://elpais.com/diario/1987/03/20/opinion/543193212_850215.html

Lyman, Stanford M. (2000) “The ‘Chinese Question’ and American Labor Historians”. *New Politics*, 7 (4) (New series), whole 28. <http://nova.wpunj.edu/newpolitics/issue28/lyman28.htm>

Mackie, J.A.C. (1976) “Anti-Chinese Outbreaks in Indonesia, 1959-1968”, en J.A.C. Mackie, ed., *The Chinese in Indonesia: Five Essays*. Honolulu: University Press of Hawaii, pp. 77-138.

Maddison, Angus (2003) *The World Economy. Historical Statistics*. París: OCDE.

Métraux, Daniel A. (2009) “Jack London and the Yellow Peril”. *Education about Asia*, 14 (1), pp. 29-33.

Morgan, Gerald (1981) *Anglo-Russian Rivalry in Central Asia, 1810-1895*. Londres: Routledge.

Nevins, Jess, (2011 [2005]) “El peligro amarillo”, en *Arboles Muertos y Mucha Tinta, Especial Peligro Amarillo*, de Roberto Barreiro, nº 0, (http://elefantes_rosas.blogia.com/). Original: “Yellow Peril”, en *The Encyclopedia of Fantastic Victoriana*. Monkeybrain Books.

Ollé, Manel (2000) *La invención de China. Percepciones y estrategias de Filipinas respecto de China durante el siglo XVI*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Ollé, Manel (2002) *La empresa de China: de la armada invencible al galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado.

Ollé, Manel (2008) “Interacción y conflicto en el Parián de Manila”. *Illes i Imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, 10/11, pp. 61-90.

Parkinson, Hilary (2013) “On display: Executive Order 9066 and the Civil Liberties Act of 1988”. *Pieces of History*, US National Archives, 17 de julio de 2013.

<https://prologue.blogs.archives.gov/2013/07/17/on-display-executive-order-9066-and-the-civil-liberties-act-of-1988/>

Pavón, Julián (2012) *China ¿dragón o parásito?* Barcelona: Plataforma Editorial.

Purdey, Jemma (2006) *Anti-Chinese Violence in Indonesia, 1996-1999*. Singapur: Singapore University Press.

Rodríguez Yagüe, Manuel (2011) “1898 -El peligro amarillo-M.P.Shiel”. *Un universo de ciencia ficción*. 12 de octubre de 2011.

<http://universodecienciaficcioin.blogspot.com/search/label/M.P.Shiel>

Rohmer, Sax (1913) *The Mystery of Dr. Fu-Manchu*. Londres: Methuen.

Rupert, G.G. (1911) *The Yellow Peril or the Orient vs. the Occidental as Viewed by Modern Statesmen and Ancient Prophets*. Britton: Union Publishing.

Said, Edward W. (1978) *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.

Saito, Natsu Taylor (1997) “Model Minority, Yellow Peril: Functions of Foreignness in the Construction of Asian American Legal Identity”. *Asian American Law Journal*, 4 (71), pp. 71-95.

Saleh, Samira (2011) “Unos 300 chinos exigen poder vender alcohol en sus locales”. *El País*. Madrid, 28 de noviembre de 2011.

https://elpais.com/elpais/2011/11/28/actualidad/1322471822_850215.html

Sanz Sánchez de Rojas, Fernando (2011) “Roig: ‘Hay que imitar la cultura del esfuerzo de los bazares chinos’”. *Cinco Días*, 7 de marzo de 2012.

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2012/03/07/empresas/1331290734_850215.html

Shiel, M.P. (1898) *The Yellow Danger*. London: Grant Richards.

Shim Doobo (1998) “From Yellow Peril through Model Minority to Renewed Yellow Peril”. *Journal of Communication Inquiry*, 22 (4), pp. 385-409.

Squires, John D. (1983 [2004]) “Sun Yat-Sen and Yen How”, en “The Dragon’s Tale: M. P. Shiel on the Emergence of Modern China”, en A. Reynolds Morse, ed., *M. P. Shiel in Diverse Hands: A Collection of Essays on M. P. Shiel*, Cleveland: The Reynolds Morse Foundation, pp. 267-268; 287, With Notes added in 2004.

Squires, John D. (2010) “More on M. P. Shiel and ‘The Yellow Danger’”. *Mystery File*. <http://mysteryfile.com/blog/?p=1843>

Swift, John (2002). “Jack London’s ‘The Unparalleled Invasion’: Germ Warfare, Eugenics, and Cultural Hygiene”. *American Literary Realism*, 35 (1), pp. 59-71.

Vineyard, David L. (2010) “Reviewed M.P. Shiel – The Yellow Danger (and Other ‘Yellow Peril’ Fiction)”. *Mystery File*. <http://mysteryfile.com/blog/?p=1841>

Voon, Phin Keong (2009) “The Chinese New Villages in Malaysia: Impact of Demographic Changes and Response Strategies”, en M. Fujimaki, ed., *A Study on Regional and Ethnic Diversities of Poverty Problems in Malaysia*. Kyoto: College of Letters, Ritsumeikan University, pp. 53-84.

Wang, Joan S. (2004) “Race, Gender, and Laundry Work: The Roles of Chinese Laundrymen and American Women in the United States, 1850-1950”. *Journal of American Ethnic History*, 24 (1), pp. 58-99.